

MUSEOS NACIONALES Y REPRESENTACIÓN: ÉTICA, MUSEOLOGIA E HISTORIA

Óscar Navarro – Maestría Virtual en Museología – UNA – Costa Rica

¿No es precisamente en nombre de lo real, de lo más real de lo real, que históricamente han sido negadas las apariencias y evidencias? La historia de los sistemas filosóficos o de las teorías políticas nos ofrece innumerables ejemplos de la negación de lo aparente en nombre de lo Real, y de lo razonable en nombre de la Razón.

Xavier Rupert de Ventós. Teoría de la Sensibilidad.

1. Un viaje mágico y misterioso

Los museos juegan varios roles en la sociedad pero principalmente son las instituciones encargadas de la memoria histórica y cultural de los pueblos; son a la vez los medios mediante los cuales la gente entra en contacto con ciertos aspectos de la realidad que van más allá de su espacio y tiempo.

Los museos exhiben el patrimonio de tal manera que contribuyen al proceso de constitución de la nación –creando una idea de “madre patria”-, convirtiéndose así en una especie de sitio virtual al servicio de la necesidad de la nación de un posicionamiento político y un imaginario (Robb, 1992: 63); es decir los museos pueden tener una influencia sobre la gente en las esferas de lo político, lo económico y lo psicológico, en este sentido los museos sirven al proceso de construcción de la idea de nación y su imaginario.

Debido al proceso de globalización y a la necesidad de la reafirmación de identidades, estas funciones y la necesidad del posicionamiento político se vuelven suelo fértil para las disputas acerca de quién y cómo han de ser exhibidas las diferentes culturas. Este no es un tema nuevo, estuvo presente en muchas discusiones a lo largo del siglo XX sin embargo, muy poco ha cambiado.

La necesidad de establecer un estado y una nación fue de gran importancia para el desarrollo de los museos nacionales a lo largo de Latinoamérica y viceversa; crecieron junto con el desarrollo de los nuevos estados durante el siglo XIX y coadyuvaron en la creación de la identidad e historia de dichos estados. Así, el papel político e ideológico de los museos se inició casi inmediatamente después de las guerras de independencia que se dieron a lo largo del continente americano.

Los museos nacionales en América Latina surgen de la necesidad de afirmación de los nuevos estados y como la manifestación de su deseo de modernización, siendo un signo de la incorporación de estas naciones al mundo civilizado.

El nacimiento y constitución de los museos en América Latina se vieron influidos por las ideas presentes en Europa durante esa época; ideas éstas que llegaron al continente americano gracias a los intereses comerciales de los poderes coloniales europeos y de la inmigración proveniente de varios de estos países europeos. La recientemente creada ciencia de la antropología, las discusiones acerca de la evolución así como el resurgimiento y la revisión de las teorías acerca del origen de la civilización griega y en consecuencia de toda la civilización occidental (Bernal, 1994) junto con las teorías y mitos de la superioridad europea por sobre otras culturas (i.e., las sociedades modernas) (Moura Tavares: 1992) contribuyeron a dar forma a la ideología detrás de los museos nacionales. Estas ideas se convirtieron en la fuerza rectora que influyó en el cómo la gran mayoría de los latinoamericanos se perciben a sí mismos.

Todos los factores anteriores sentaron los principios bajo los cuales las familias y grupos poderosos de América Latina moldearon la historia y la identidad de los recién formados estados latinoamericanos; los museos se convirtieron en lugares de ostentación, un monumento para conmemorar los nombres de sus

fundadores y para glorificar aquellos individuos prominentes y sus actos de benevolencia cívica (Montpetit, 1995: 53) Fueron también una infraestructura simbólica del poder colonial (Ibíd.) y alcanzaron sus objetivos empleando las mismas estrategias de exhibición de las culturas no europeas utilizadas en Europa; convirtiéndose en una de las instituciones testigo de la dominación de unos pocos centros de poder sobre otros grupos.

Los museos se apropian de la historia y la memoria de la gente y conciben un recuento coherente de los orígenes y desarrollo de la nación-estado para así hallar y (re)presentar un significado en la secuencia lógica de eventos y así crear una "experiencia compartida". Tal experiencia estaba dirigida hacia la generación de un cierto orgullo, fomentar el consenso y la identificación (Ibíd.) con cierto imaginario nacional.

Para cuando se dan los procesos de independencia en América Latina, muchas de las naciones deseaban identificarse como sociedades "modernas y civilizadas" tratando de obviar cualquier relación con las culturas autóctonas del continente. Tal forma de pensamiento fue el resultado de un largo proceso de conquista y exterminio de estos pueblos por parte de los conquistadores europeos. No se debe olvidar que en la gran mayoría de los casos los padres fundadores de estas nuevas naciones se veían a sí mismos como portadores de la tradición y cultura europeas (i.e., el cristianos, cultos y civilizados).

Esta forma de percibir a las culturas autóctonas por la "gente blanca" se apoyaba en ideas tomadas de varias disciplinas científicas v.gr., la recién creada antropología proveyó la idea de un ser humano basado en el ideal del origen ario de la civilización griega y por consiguiente, de toda la civilización occidental. Tales ideas se asientan en la mente de muchos de los intelectuales y políticos que las cristalizan en un discurso cultural y político, imponiendo sus ideas sobre las relaciones sociales hasta el punto de que muchos de los latinoamericanos se avergonzaban de sí mismos y deseaban ser cualquier cosa menos ellos mismos. (Moura Tavares, Ibíd.: 54) Esta situación favoreció la pérdida de respeto por ellos mismos. Para los intelectuales y políticos de las clases dominantes los pueblos autóctonos no tenían cultura, su lenguaje era un dialecto, su religión una forma de paganismo y lo único que tenían eran costumbres no una cultura. (Bonfill, 1987: 90)

En este sentido, los museos nacionales impulsados por estos intelectuales y políticos se convirtieron en las instituciones que observaron y sancionaron la dominación de unos pocos centros de poder sobre otras regiones y pueblos y en este proceso inventaron una historia que mostraba las etapas sucesivas del proceso de creación y consolidación del nuevo estado ilustrándola mediante el uso de los objetos recolectados.

El ansia por parecer "civilizados" ante los centros de poder a los que una vez pertenecieron, hizo de esta visión de las culturas precolombinas algo necesario, fue el primer paso en el proceso de construcción de la nación y sus ideas de progreso y modernización.

Para promover esta imagen "blanca y culta" los museos nacionales representan a las culturas precolombinas dentro de una historia lineal expresada en discursos estéticos y biológicos. Al utilizar una historia del arte para clasificar los objetos de la vida diaria o religiosos los museos los institucionalizan y los recontextualizan como arte; una vez en las vitrinas los objetos son sacralizados y pierden su sentido original.

Desde sus inicios los museos nacionales tuvieron objetivos y funciones bastante claros: ser las herramientas para la creación de la historia de los estados recién creados y con el tiempo llegaron a ser espacios al servicio de las necesidades de la nación-estado para afianzar su posicionamiento político y promover el imaginario nacional. Esta relación íntima entre el estado –las esferas del poder – ha durado hasta nuestros días en tal forma que el repertorio del museo es escogido por la convergencia de la política e ideología estatal y el conocimiento proveniente de las diferentes disciplinas científicas presentes en el museo (i.e., la antropología, la arqueología, la etnología y la historia).

Aunque los museólogos y los museógrafos deciden que estrategia museológica o cual discurso es el mejor para una exhibición en la mayoría de los casos sus decisiones están influidas por la política estatal. (Canclini, 1990: 114) En consecuencia, para entender el concepto de museo nacional es necesario explicar cómo los investigadores, museólogos y demás empleados interactúan entre sí y cual es su interpretación de los pueblos productores de los objetos exhibidos. (Ibíd.)

En un museo de este tipo uno puede encontrar cuatro diferentes secciones: la científica, museografía y museología y la administración; los científicos establecen los lineamientos para organizar los materiales y proveen explicaciones consistentes. La sección de museografía y museología subordinan todo este conocimiento conceptual a la monumentalización nacionalista y a la ritualización del patrimonio. (Ibíd.) La sección administrativa y, en especial el director de la institución, es el canal entre ésta y la política cultural del estado.

Al ritualizar y monumentalizar el patrimonio se hace evidente que la función del museo nacional no es meramente la de diseminar el conocimiento sino la de crear una experiencia compartida para generar orgullo y fomentar el consenso y la identificación. Así, un museo nacional crea un sentido de existencia mediante el desarrollo de un imaginario, es decir mediante la reconstrucción simbólica de los horizontes éticos, estéticos, cognoscitivos y culturales de la vida cotidiana y lo hace mediante instancias comunicativas que se apropian de la cultura, creando una realidad social, saberes, espacios de convivencia así como espacios de agresión y dominación formando y reformando la relación entre la gente y lo real.

Al apropiarse de la cultura los museos son capaces de dar sentido y significado al mundo natural (Correia Lima, 1997: 63) embarcándose en un proceso permanente de transmisión de una visión de mundo específica. Así, los museos nacionales son como teatros donde la historia nacional y la identidad son (re)creadas y exhibidas mediante la puesta en escena de grupos de objetos y pedazos de información. En esta estrategia los objetos y las exhibiciones juegan un papel importante en el mantener una imagen prístina y definida de la identidad nacional.

Dentro de los museos los objetos se transforman en "patrimonio" y existen como una fuerza política (Canclini, 1990: 151) una vez expuestos dentro del marco conceptual de un discurso político e ideológico. En los museos nacionales los objetos son utilizados para mostrar que la nación tiene un origen y una sustancia fundamental a partir de la cual se debe actuar en la actualidad. (Ibíd.)

Parte del patrimonio exhibido en los museos nacionales son objetos y restos de las culturas precolombinas y lo que estos museos tratan de hacer con estos objetos es tratar de hacer menos extrañas, distintas estas culturas pero paradójicamente en estos espacios hasta las culturas representadas devienen algo diferente para ellas mismas, se convierten en "lo otro". Esta alteridad es el producto del proceso de musealización que sufren los objetos en su camino hacia la vitrina del museo ya que la musealización conlleva un proceso de abstracción de los objetos mediante la revelación del potencial documental que poseen los objetos.

Detrás del proceso de musealización está la creencia de que los objetos pueden representar un momento específico en el tiempo; esto significa que el valor documental de los objetos no depende de sus propiedades físicas sino de su asociación con personas o situaciones históricas. (van Mensch, 1992: 3); así sólo algunas partes de los objetos son preservadas siendo aquellas que se supone contiene la información más relevante para el uso designado. (Ibíd.)

Se puede decir que la musealización es el proceso fundamental para la museología junto con la categoría de musealidad -ambos conceptos desarrollados en un principio por el museólogo Z. Stránský-. La musealización es el proceso que sufren los objetos en su camino del mundo hacia las vitrinas o bodegas de los museos. Este es un proceso que se inicia cuando los seres humanos deciden sacar de su medio natural ciertos objetos para finalmente encapsularlos en las vitrinas de los museos; el proceso de escogencia se basa en la "musealidad" presente en cada uno de ellos y es la característica que nos hace escoger un determinado objeto por sobre otros.

No debemos perder de vista que la musealidad al igual que la musealización no son ni una categoría objetiva ni un proceso objetivo; todo lo contrario, son el producto de lectura intencional, subjetiva que tiene como referencia una cierta visión de mundo prefijada a partir de las condiciones socio-históricas (i.e., las condiciones políticas, sociales y económicas) así como de ciertos discursos y disciplinas científicas presentes en el museo.

Dentro de este marco se hace evidente que el coleccionismo es una selección intencional de información que ayudará a fundamentar una representación específica del pasado y en este proceso de selección aspectos culturales, ideologías institucionales y valores personales distorsionan el qué y el cómo seleccionamos. (Schlereth, 1982: 30) Así, en la mayoría de los casos los objetos son reducidos a una característica específica y en acuerdo con las necesidades del curador, sufriendo un proceso de documentación que reforzará el proceso de descontextualización que ya había empezado con su remoción de su lugar de origen.

Las exhibiciones se basan en este potencial documental que es usado para proveer una explicación consistente y la subordinación de la museografía a los rituales nacionalistas. (Bonfil, 1990: 115) De esta manera, la información recopilada ayuda en la construcción de un discurso coherente que apoya la creación de una imagen específica de nación, la construcción de la noción de "madre patria" – esa geografía simbólica donde nuestros héroes y beneméritos nacieron, crecieron y se sacrificaron –. En otras palabras, la exhibición en los museos nacionales busca representar una coincidencia ontológica entre realidad y representación, entre la sociedad y la colección de símbolos que la representan. (Canclini, 1990: 152) En síntesis, los museos nacionales crean una "meta-realidad", una especie de tierra de ensueño materializada.

2. Estrategias de representación: problemas éticos para el siglo XXI

Los museos tienen el problema de hallar una manera para resolver la cuestión de la definición de la estrategia más viable para representar ciertos eventos dentro del espacio museal; la manera que ellos atacan este problema es mediante la creación de un conjunto de objetos y discursos. Tales discursos se basan en una mezcla de estrategias, efectos y objetos tales como fotografías, objetos de la vida diaria, cédulas y gráficos con información acerca de los pueblos y culturas que van a (re)presentar. En el centro de todo esto se halla el objeto museológico es decir, el documento social transformado en una construcción iconográfica que justifica el discurso detrás de la exhibición. (Córdoba, 1996: 3)

Como se mencionó más arriba en el montaje de la exhibición y su discurso entran en juego una serie de conocimientos o principios científicos, artísticos y estrategias que ayudan a la conformación simbólica de los mensajes explícitos e implícitos que se desean transmitir. Este proceso es parte de la musealización de los objetos; al ser la escogencia de los objetos una decisión subjetiva basada en un determinado discurso socio-político y económico, la exhibición deviene un discurso visual con estas mismas características.

Uno de los medios discursivos de representación y ordenamiento es lo que se puede denominar como el "principio estético"; este principio es utilizado no solo como estrategia clasificatoria sino también como principio instrumental en el desarrollo de la construcción iconográfica del mensaje. Este principio permite y ayuda a la creación de un ambiente neutro que evita cualquier mención de la situación pasada o presente de las culturas representadas; al centrarse en los objetos –en los aspectos artísticos – producidos los individuos que los produjeron pasan a un segundo plano. Sus objetos "artísticos" son vistos como representativos de estos pueblos y a la vez sirven como elemento de diferenciación.

Al seleccionar los objetos utilizando el principio estético se obliga a las personas a percibir otros grupos por su "belleza artística" y no por su "verdad". (Bonfill, 1990: 114) Al representar las culturas y sus objetos de esta manera i.e., como objetos artísticos y como "manifestaciones artísticas" solamente, los museos nacionales están evadiendo el hablar acerca de las condiciones de marginalidad y explotación que tales

culturas han sufrido a lo largo de su existencia. Con esta "mirada estética" los diferentes grupos culturales son homogenizados bajo un sistema de clasificación de arte.

Junto con esta "mirada estética" se encuentra el conocimiento arqueológico que es utilizado como herramienta metodológica ya que la arqueología provee la idea de que se puede definir a una cultura por su estilo de producción característico, es decir, la técnica, el material usado, la forma de manufactura así como las representaciones son elaboradas; tales patrones ayudarán a diferenciar una cultura de otra. Este mismo procedimiento produce una cierta homogenización de los grupos precolombinos.

La descontextualización y homogenización llevada a cabo mediante la objetivación implica un cambio de significado donde se crea un aura sobre el objeto producto del potencial documental de los objetos. Tal potencia, como hemos dicho, es la base del contexto museológico.

Aunado a estas formas de ordenamiento se halla el discurso biológico, en su gran mayoría los museos nacionales unen la historia con la evolución biológica y geológica, creando un continuo que presenta a los pueblos pre-hispánicos como parte del reino animal – en el sentido que lo es un jabalí – creando la imagen de estas culturas como conformada por salvajes necesitados de civilización. Una forma de presentar esta situación es mediante dioramas donde los indígenas son puestos en medio de la naturaleza sin nada que evidencie sus manifestaciones culturales.

Se puede decir que los museos exhiben el conocimiento alcanzado por las diferentes disciplinas científicas involucradas en el museo; esta misma metodologías son empleadas en los museos nacionales y a la que se les unen todas las disciplinas y estrategias relacionadas con la etnografía – i.e., la antropología, la arqueología –. Todas estas ciencias trabajan juntas en la elaboración del discurso museológico: la arqueología halla los objetos, la antropología nos dice que lo distintivo y significativo de una cultura está inscrito en los objetos que produce. Esto es un aspecto importante ya que en los museos nacionales podemos hallar "la producción cultural de una sociedad que permite que sus miembros se relaciones y les da un identidad colectiva" (Montemayor, 1996: 3) en términos de los objetos exhibidos.

Por consiguiente, aquellos que controlan el museo controlarán la representación de cierta comunidad y sus valores más altos, este control también les da el poder de definir el estatus de cierto grupo dentro de esa comunidad. (Halpin, 1997: 52) Es en este sentido que decimos que el museo deviene un sitio virtual al servicio de la necesidad del estado de posicionarse políticamente y de crear un imaginario que lo legitime.

3. Historia, representación, ética y museología, a modo de conclusión.

Los museos nacionales latinoamericanos surgieron como respuesta a la necesidad de afirmar la idea de un estado-nación y sancionar la imagen de la propia historia recientemente adoptada, fueron uno de los medios usados por las nacientes naciones para organizarse y presentarse como naciones modernas.

Al construir los museos también construyeron su historia dejando por fuera cualquier cosa que no estuviese de acuerdo con la idea de país que deseaban construir; de esta manera los museos nacionales devienen una especie de panteón nacional de héroes y una colección de fechas significativas. En este sentido la función fundamental de un museo nacional es el mantener una imagen de lo que se pretende son las raíces históricas y culturales de la nación.

El proceso de blanqueo y borrado de la historia ha estado presente en América Latina desde su inicio, una de sus manifestaciones más evidente y representativa de este proceso pudo ser observado durante la celebración del quinto centenario del arribo de Colón a tierras americanas. Esta conmemoración fue bautizada con el título de "Encuentro de dos Mundos" y cualquiera que sepa un poco de la historia de la conquista del nuevo mundo sabrá que lo que se dio no fue un "encuentro". Algunos de nuestros museos se unieron a esta celebración mostrando una vez más la falta de criticidad en cuanto a la forma en se que exhiben las culturas precolombinas.

Por muchos años los museos nacionales han presentado una idealización del pasado en la cual las culturas precolombinas han quedado excluidas. Son representadas como si no hubiesen evolucionado, están fijas en el tiempo, expuestas como elementos del pasado que no tienen ninguna relación con los pueblos indígenas contemporáneos. De esta manera el visitante no establece la conexión entre la gente que fue casi exterminada durante el mal llamado "Encuentro de las Culturas" y los pueblos indígenas de la actualidad y que tratan de sobrevivir en la vorágine de la globalización. Esta idealización del pasado busca eliminar lo feo, lo doloroso y cualquier objeto que pueda recordarnos el destino brutal de miles de indígenas, son presentados como si fuese una exhibición de zoología.

La identidad (re)presentada en los museos nacionales es una identidad estática y completa que no incluye a los pueblos indígenas, en este sentido los museos ha llevado a cabo un proceso de "museomomificación" (Ames, 1992: 23) de tales culturas presentándolas como sociedades primitivas y opuestas a la civilización occidental.

El patrimonio es parte del tejido cultural que permite que a los miembros de una sociedad relacionarse proveyéndoles de una identidad que va más allá de los meros objetos ya que comprende el lenguaje, las tradiciones, los mitos, el conocimiento popular, etc. Si los museos nacionales pretenden ser los depositarios de la historia y el alma nacionales no pueden excluir la historia de una cultura o presentar un recuento mutilado del pasado.

La situación que hemos descrito a lo largo de este texto no es algo nuevo, durante gran parte del siglo XX varios investigadores, no solo museólogos, se interrogaron acerca de esta situación. En el campo de la museología casi no pasaba de ser un tema interesante en los congresos, las preocupaciones fundamentales se centraron muchas veces en el aspecto de la profesionalización. Sin embargo esta profesionalización era relacionada con los aspectos de registro y documentación, diseño de exhibiciones, administración etc. pero muy pocas veces a una profesionalización de la museología que buscara la separación de la práctica de los aspectos ideológicos aquí descritos o por lo menos que busque el reconocimiento y análisis crítico de esta situación. Aunque ya sea un lugar común decirlo: creemos que es necesario volver a afirmar que la profesionalización debe ir de la mano de la ética.

Si como bien planteó Stránský hace algunos años la Museología es una ciencia social cuyo objeto de estudio es la actitud específica del ser humano hacia la realidad y sus objetos y que pertenece a la esfera de las disciplinas científicas que trabajan con la memoria histórica y la documentación y; si como propone Maroevic que la museología debe ligar a los museos con la valorización, afirmación y expresión de las diferentes identidades entonces, es fundamental que la museología Latinoamérica y los museólogos revisen la forma en que las culturas pre-colombinas y otras minorías han sido y son representadas en sus exhibiciones.

Es de vital importancia que la museología, ya sea la teórica o la histórica, documente este proceso para mostrar el origen de la elección y la forma de exhibición no sólo ya de las culturas precolombinas sino de las demás minorías que pueblan América Latina. Se debe interrogar desde la ética a aquellos profesionales involucrados en la museología y hacer las preguntas difíciles.

Los museólogos debemos ser críticos ante estas acciones en nuestros museos, no podemos permitir estas prácticas faltas de ética. No podemos hablar de una museología para el siglo XXI cuando no hemos resuelto el problema de la restitución de la historia de los pueblos precolombinos en nuestros museos nacionales, en este sentido la ética debe interrogar a la museología histórica y teórica así como a la historia que se emplea en nuestras instituciones museológicas.

Bibliografía

1. Ames, Michael M. (1992) Cannibal Tours and Glass Boxes. Vancouver: UBC Press.
2. Bonfil, Ramón & García Canclini, Néstor [Eds.] (1990) Memoria del Simposio Patrimonio, Museo y Participación Social. México: INAH (Colección Científica).
3. Canadian Association of Museums (1995) Museums: Where Knowledge is Shared. Quebec: Canadian Association of Museums.

4. Clement Bond, George & Gillian, Angela [Eds.] (1994) Social Construction of the Past. Representations of Power. Reino Unido: Routledge.
5. Córdoba, Carlos (1996) La representación museográfica del pasado. En: Museos y Monumentos. México No. 92, Diciembre 1996.
6. Dujovne, Marta (1995) Entre musas y musarañas. Una visita al museo. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
7. García Canclini, Néstor (1987) Políticas Culturales en América Latina. México: Grijalbo.
8. García Canclini, Néstor (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. México D.F.: Grijalbo.
9. Halpin, Marjorie (1997) Tócala otra vez, Sam. En: Museum Internacional. Paris: UNESCO, No.195 (vol. 49, n. 2).
10. ICOFOM-LAM (1993) II Regional Meeting ICOFOM-LAM Museums, Museology, Space and Power in Latin America and the Caribbean. Quito: ICOFOM-LAM, July 1993.
11. ICOFOM-LAM (1997) VI Encuentro Regional ICOFOM-LAM Museums. Memoria y Patrimonio en América Latina y el Caribe. Ecuador: ICOFOM-LAM, Diciembre 1997.
12. Montemayor, Emilio (1996) Los museos etnográficos mexicanos ante lo bello, lo verdadero o la evocación. En: Museos y Monumentos. México, No. 85, Noviembre 1996.
13. Robb, Karyl (1992) Museums and Nation Building: the Role of Museums in the National Development of Costa Rica. A Contribution to the Study of Culture and Development. Indiana University: PhD Dissertation.
14. Schlereth, Thomas J. (1982) Collecting Today for Tomorrow. Museum News. March/April 1982.
15. Mensch, Meter (van) (1992) Towards a methodology of museology. (Preservation). Zagreb University: PhD Thesis.
16. Mensch, Peter (van) (1996) The Characteristics of Exhibitions. From: Theoretical Museology Reader. The Netherlands: Reinwardt Academy.